

adolece la enseñanza oficial. Desde los luctuosos días que siguieron á la conquista, han sido admiradas y reconocidas las sobresalientes dotes de los jóvenes de esta nación, para el cultivo de las ciencias; hánse distinguido por su rara precocidad, pronta penetración y extremada facilidad en asimilarse los más profundos conocimientos; han sido lustre y orgullo de nuestras aulas, que en su prolongado apogeo, poco ó nada, han tenido que envidiar á las que lograron fama proverbial en el viejo mundo; muchos de ellos han ascendido de los humildes escaños de la escuela á la honrosa cátedra, para formar nuevas y nuevas generaciones de sabios, que á su vez han sido gloria inmarcesible de la Iglesia, del foro, y de todas las nobles profesiones.

¡Oh amada juventud! que sientes dentro de tí los generosos anhelos del saber: te dirigimos nuestra débil voz, no para enseñarte, sí para invitarte á pasar los umbrales del gran templo de la verdadera Filosofía, ahí tu inteligencia se bañará de luz, tu corazón palpitará de gozo en la contemplación y posesión de la verdad.



CRÍTICA FILOSÓFICA.

CAPÍTULO I.

LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA.

I

LOS ENEMIGOS DE LA ESCOLÁSTICA.

LA Filosofía Escolástica, que durante varios siglos dominó casi sola en las escuelas del mundo civilizado, ha sido blanco de tan rudos como injustificados ataques, principalmente de parte de los heterodoxos y renacientes. Ni podía ser de otra manera: los novadores veían en ella un ariete formidable que servía del modo más eficaz, para defender los fueros de la verdad, y allanar los reductos del sofisma; los humanistas á su vez, so pretexto de admirar y cultivar la belleza artística de la forma literaria, ridiculizaban el tecnicismo de la Filosofía, cometiendo la inconsecuencia de comprender en un común anatema, palabras y doctrinas: el fin era desprestigiarla, y á hombres sin conciencia ¿qué les importan los medios?

No fueron más benignos los presuntuosos y pedantes enciclopedistas del siglo XVIII, quienes levantaron la bandera de una libertad sin límites, y se proclamaron nuevos redentores del entendimiento humano; pues fingían verlo aherrado con cadenas de lógica inflexible y encerrado en fórmulas infranqueables.

Cierto es que, por desgracia, coincidieron tales revoluciones con la decadencia de algunas escuelas que estaban ya muy lejos de parecerse á las del siglo XIII, en que floreciera el Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino: algunas, repetimos, porque á decir verdad, nunca han faltado varones de buen juicio, dignos representantes del pensamiento escolástico. "Se ha exagerado muchas veces esta decadencia de la Escuela al hacerla general, escribe el Dr. Mercier, uno de los más ilustres filósofos contemporáneos. Si el siglo XV es para la Escolástica una época de decadencia, no faltan, sin embargo, herederos que mantienen fielmente la gran tradición doctrinal. A este siglo pertenecen nombres tan preclaros como los de Capreolo, llamado el príncipe de los tomistas; Silvestre Ferrariense, comentador el más apreciado de la *Suma contra los gentiles*; Gersón, el célebre Canciller de la Universidad de París; Dionisio el Cartujano, y sobre todo, Tomás del Vio, llamado el Cayetano.

"En los siglos XVI y XVII brillaron; la escuela dominicana de Salamanca, Francisco de Victoria y sus discípulos Domingo Soto y Medina; los teólogos y filósofos de la Compañía de Jesús, particularmente Gabriel Vázquez, Suárez, los profesores del Colegio de Coimbra; el Colegio de Carmelitas de Alcalá, Juan de Santo Tomás: todos ellos se inspiraron constantemente en Aristóteles y en el Doctor Angélico; más tarde, Fenelón, Bossuet y hasta Leibnitz recibieron la influencia poderosa de Santo Tomás, si bien su filosofía ofrece ya un carácter ecléctico.

"Durante el siglo XVIII no queda interrumpida la tradición escolástica, pero no traspasa los umbrales de los monasterios, en cuyos claustros silenciosos se había refugiado."

La guerra ha continuado sin cuartel; testigos somos de los extravíos y delirios de la razón arrebatada por la corrien-

¹ *Los orígenes de la Psicología contemporánea*, por D. Mercier— traducción castellana, por el P. M. Arnáiz. Madrid, 1901.

te positivista, sin que sepamos á dónde irá á detenerse para volver al camino real de la verdad.

El liberalismo actual es también enemigo jurado de la Escolástica, como lo es de la Religión y del orden.

Fundándose nuestro criterio en los principios de la Filosofía de la Escuela, hemos juzgado oportuno ocuparnos de ella en el primer capítulo, á fin de que ante todo se estime su valor histórico y científico.

II

LA FILOSOFÍA ANTIGUA.

El mundo debe agradecer á la Filosofía anterior al cristianismo que, mediante generosísimos impulsos, haya sabido acumular inestimables tesoros de verdad: sin embargo, bien mirada, es toda ella una prueba incluídible, tanto del poder, como de la debilidad y miseria del espíritu humano. Nos limitamos en nuestras apreciaciones á la Filosofía griega; porque sus ideas dominantes han venido influyendo directa ó indirectamente, pero más que otras ningunas en la civilización romana, medioeval y moderna. Desde Tales de Mileto, seis centurias antes de Jesucristo, hasta el genio moralista de Sócrates, van preparándose maravillosamente los elementos, para llegar á una concepción armónica y completa del mundo físico y trascendental. Unas escuelas proponíanse penetrar á la íntima naturaleza de la materia y sorprender las leyes que presiden á los múltiples fenómenos que caen bajo el imperio de los sentidos: otras más atrevidas llamaban á la misteriosa puerta del espíritu; las de aquí se empeñaban en sujetar á reglas fijas é infalibles, el proceso de las facultades cognoscitivas, hasta la elaboración y enunciación perfecta de las ideas; las de ahí se ocupaban en organizar un cuerpo de derecho y de moral, cuyas leyes asemejasen al

hombre á los dioses inmortales, y le conquistasen un puesto en el olimpo: todas, en fin, iban planteando por lo menos los más arduos problemas de la razón; aunque al resolverlos hayan tenido la adversa fortuna de mezclar los más groseros errores á las más sublimes verdades.

Casi simultáneamente aparecieron en el cielo de Grecia dos soles de primera magnitud, cuyos destellos pasarían indeficientes á través de todas las edades iluminando incontables generaciones de sabios. Platón y Aristóteles, constituyen la gloria más pura de aquel suelo sagrado, cuna de la Filosofía y del arte clásico: en alas del genio supieron remontarse á los más culminantes puntos de vista; porque en su noble ambición intentaron abarcar la creación entera, é investigar las supremas razones de las cosas. El primero, clava su penetrante mirada de águila en los arquetipos eternos ó ideas primeras y universales de todos los seres, para descender de ahí hasta las cualidades sensibles del mundo real; el segundo, observa atento los fenómenos, los accidentes, las propiedades, las esencias, las causas inmeditas y últimas, todo lo clasifica, todo lo ordena, todo lo sintetiza por tal arte, que llega á construir el más portentoso organismo científico que nos legara la cultura antigua. Los dos fueron como predestinados para arrojar en el campo de la ciencia y del arte la misteriosa *semilla* que, como dice uno de nuestros filósofos, virtualmente contiene los conocimientos todos.¹

Desde entonces, para siempre, la Academia y el Liceo serán dos escuelas que en todo ó en parte, directa ó indirectamente, consciente ó inconscientemente, y aun dentro del cristianismo, en el sentido que veremos después, se disputarán palmo á palmo el dominio de las ideas.

Mas, ¿en qué se diferencian tan famosas escuelas que gozan de cierta perenne juventud? En pocas palabras lo dice

¹ El P. Jesuita D. Alejo Orrio, escritor del siglo XVIII, y del cual hablaremos en su oportuno lugar.

un sabio escritor: "No son menos notables y profundas las diferencias que separan á Platón y Aristóteles, por parte del método y de las tendencias ó caracteres generales de la doctrina. El diálogo y las especulaciones *a priori* constituyen respectivamente el método externo é interno del primero: el raciocinio lógico, la inducción y la observación, constituyen el método aristotélico. El idealismo es el carácter dominante de la doctrina platónica; el realismo concreto es el carácter dominante de la doctrina de Aristóteles. Complácese Platón en sacar, por decirlo así, del fondo de sí mismo y de su razón, sistemas, ideas, teorías utópicas, y hasta los objetos de la ciencia: Aristóteles busca en la realidad externa el objeto de la ciencia, la base de los sistemas filosóficos, la razón suficiente de las teorías científicas. El punto de vista de Platón es más elevado, más indefinido; abarca horizontes más vastos; pero, por lo mismo, su pensamiento es más vago, más oscuro, más flotante; el punto de vista de Aristóteles, sin ser tan elevado y sin abarcar horizontes tan vastos como el de Platón, es más filosófico, más real y práctico, más objetivo, y su pensamiento es más preciso, más conforme á la realidad, más científico. Platón concibe, contempla y crea los objetos del pensamiento; Aristóteles observa, clasifica y raciocina acerca de los objetos del pensamiento. Platón se mueve y se agita en la región altísima y misteriosa de lo ideal; Aristóteles marcha con paso seguro por el camino de la realidad, y muévase siempre en la región de las existencias y de los hechos. Los sentidos y la experiencia, que, según Platón, nada significan en el orden científico, y que son elementos, si no dañosos, extraños á la ciencia, son por el contrario, elementos muy importantes é indispensables, según Aristóteles, con respecto al origen y constitución de las ciencias. En suma: en Platón hay más elevación intuitiva, más originalidad utópica, más genio creador, más espontaneidad de imaginación: en Aristóteles hay más seguridad de juicio,

más profundidad de ingenio, más conocimiento de la realidad, y, sobre todo, más ciencia y más verdad."¹

Todo lo que en esta Filosofía hay de razonable, de científico, de verdadero, principalmente en la parte aristotélica, constituye el primer elemento de la Escolástica.

III

LA FILOSOFÍA PATRÍSTICA.

El objeto específico y adecuado de la Filosofía es, Dios, principio y fin de todas las cosas y causa suprema de todas las causas; el mundo, bellísima manifestación del poder, sabiduría y bondad del Criador; el hombre, que por sí y por el recto uso de las criaturas debe elevarse al conocimiento, amor y servicio del Ser Supremo; y todo esto en *sus más simples y generales razones*.² Esto para nosotros, que por dicha vivimos y nos movemos en una atmósfera de fe, es muy fácil entenderlo y decirlo; pero no lo era para el hombre caído, para la razón abandonada á sus propias fuerzas y ofuscada por vehementes é indómitas pasiones. Además de las contradicciones y errores que se deslizaron en las obras de Sócrates, Platón y Aristóteles, fuerza es confesar, que las verdades mismas eran sin cesar combatidas por los sofistas, y proclamadas en un medio estéril é ingrato, debido á la escandalosa corrupción de costumbres autorizada por el paganismo; hasta que sonó la hora bendita de la redención, y empezó á brillar la sublime y fecunda idea cristiana.

Conserva la historia tristísimos recuerdos, más que suficientes para conocer el lamentable atraso moral del mundo antes del advenimiento del Salvador. El hombre, entregado en manos de su consejo, hundíase sin remedio en el inson-

¹ Emmo. Card. Fr. Zefirino González.—*Historia de la Filosofía*, vol. I.

² D. Mercier, *Lógica*. Trad. de F. Lombardia y Sánchez.

dable abismo de la degradación. Pero, apareció Jesucristo Señor nuestro, Él es *la luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo*,¹ vino á restaurarlo todo, así lo que hay en el cielo, como lo que hay en la tierra,² y en fin, nos vivificó para que fuésemos nueva criatura y nueva obra,³ de este modo dió de lleno sobre las inteligencias el sol esplendoroso de la revelación, al paso que el poder divino de la gracia domoñó y purificó los corazones.

No se restringieron tamaños beneficios al orden sobrenatural; no, porque en todo sentido regeneraron al hombre colocándolo de una vez, é impulsando vigorosamente su marcha en el camino de la civilización que llamaremos humana, al propio tiempo que le abrían de par en par las puertas del cielo. "Dios benignísimo, dice el egregio Pontífice León XIII, en lo que respecta á las cosas divinas, dignóse manifestar con la luz de la fe, no solo aquellas verdades que la humana inteligencia es incapaz de alcanzar, sino también algunas otras no del todo inaccesibles á ella."⁴ Por esto en feliz momento, y como de un golpe, la misma Filosofía adquirió un inmenso caudal de ideas fijas y ciertas sobre Dios y sus atributos; sobre el hombre, su naturaleza, origen y destino; sobre el principio de autoridad y demás bases en que se asienta el edificio social.

La ciencia antigua yérguese ante los dogmas y la moral de Jesucristo, para interrogarles acerca de su razón de ser, esgrimiendo aún el arma del sofisma; pero, ¡oh fuerza portentosa de la verdad! ¡oh triunfo gloriosísimo! los Padres y Doctores eclesiásticos utilizaron muy oportunamente las luces de la Filosofía griega haciendo que sirviesen para preparar el camino á la fe, para exponer metódicamente las doctrinas y sostener polémica razonada contra los adversarios.

¹ Evang. de S. Juan, c. I, v. 9.

² Ep. de S. Pablo á los Efesios, c. I, v. 10.

³ El Papa S. León. Sermón I sobre la Natividad.

⁴ Enciclica *Aeterni Patris*, sobre la Filosofía de Sto. Tomás. 1879.

Así la Filosofía recibe el bautismo cristiano, y tenemos ya un segundo factor de la Escolástica.

IV

LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA PROPIAMENTE DICHA.

De ese modo nació y fué paulatinamente desarrollándose la Filosofía cristiana; pero no formaba todavía un cuerpo rigurosamente científico, sus elementos andaban dispersos; para gozar de sus encantos, preciso era recorrer un número considerable de volúmenes; lo cual, junto con el alto precio de las copias, dificultaba el progreso metódico de la ciencia. A obviar tales inconvenientes vinieron "los Doctores de la edad media, que son los *Escolásticos*, que acometieron la grande empresa de recoger diligentemente y conservar reunidas en acervo común, para provecho de la posteridad, las ricas y fecundas doctrinas esparcidas en las voluminosas obras de los Santos Padres."¹

¿Qué debe la Escolástica á la Filosofía antigua, qué á los Padres de la Iglesia, y qué á sus propios cultivadores?, ¿en qué se distingue de los demás sistemas?; veámoslo en estas breves palabras de un sabio jesuita: "En el decurso del siglo XI fueron poco á poco formándose la Filosofía y Teología Escolásticas, llamadas así, por el nombre de *escolásticos* que los monjes benedictinos daban en sus escuelas á los maestros.

"En la Filosofía Escolástica deben distinguirse tres cosas: la doctrina, el método y el criterio: 1º, la *doctrina* contiene no pocas sentencias ú opiniones de Sócrates, Platón y Aristóteles estudiadas y aprobadas por los Santos Padres: 2º, el *método* que es también de los griegos y en especial de Aristóteles. Aunque los Santos Padres usaban la dialéctica so-

¹ El Señor León XIII. Encíclica *Aeterni Patris* ya citada.

crática ó aristotélica para explicar y defender la fe, sin embargo, no se ocuparon en ordenar las cuestiones filosóficas en un solo cuerpo de doctrina; los escolásticos para conseguirlo prefirieron el método analítico, y en la polémica siguieron la táctica de explicar primero la proposición, refutar después las objeciones del adversario, y demostrar finalmente con propios argumentos: 3º, el *criterio*, en las disquisiciones escolásticas es la unidad en la verdad, ó sea, que la verdad jamás puede estar en contradicción de la verdad: en consecuencia, si existe una verdad de orden superior suficientemente demostrada, no puede admitirse cosa alguna que la contradiga. En otras palabras, no puede existir experiencia contraria á una verdad analítica, ni conclusión racional opuesta formalmente á una verdad revelada; así es que ante todo debemos defender y nunca negar, ni alterar la verdad revelada por Dios, y enseñada por el infalible magisterio de la Iglesia. No por eso confundían el orden sobrenatural y el natural, ni tampoco deprimían la luz de la razón; sino que, á la falibilidad de ésta ayudaban con el beneficio de la luz infalible de un principio extrínseco. Mas, no todos los escolásticos estuvieron siempre en perfecto acuerdo acerca de esos tres elementos."¹

El escritor lovaniense á quien se deben esas líneas, no hace más que trazar los rasgos más generales de la noble escuela á que pertenece.

Hemos avanzado un paso más: vemos que por el espíritu de armonía entre la razón y la fe, espíritu que constituye un nuevo elemento que informa á la Escolástica, ésta se remonta hasta el origen del cristianismo, pues por Escolástica en sentido lato, entendemos, la cadena de oro que enlaza las ciencias divinas y las humanas; la ciencia que dispone convenientemente, para emprender el estudio científico de las

¹ *Praelectionum Philosophiae Scholasticae brevis conspectus*.—Auctore F. Van der. Au S. J.—Lovanii 1839, vol. V. pág. 55.

verdades de la fe; que suministra método y lenguaje á la Teología; que, sin atreverse á pasar las propias lindes, comprueba las verdades reveladas, ó demuestra al menos, que no son contrarias á la luz natural de la inteligencia. La Escolástica, en suma, depuró y llevó á plena sazón los frutos que produjera la Filosofía antigua; "penetró con paso firme al fondo de las más abstrusas cuestiones; logró sorprender con su escrutadora mirada las íntimas y recíprocas relaciones de las cosas y sus causas, colocarlas y disponerlas como soldados en orden de batalla; formular luminosas definiciones y distinciones; hallar incontestables argumentos y sostener agudísimas controversias, á fin de separar la luz, de las tinieblas, y lo verdadero de lo falso."¹

La Filosofía Escolástica ostenta en su organismo los caracteres de la verdad; es consecuente consigo misma; porque no se contradice en ninguna de sus partes, ni en las deducciones de sus principios; se basta para sostenerse y defenderse, como lo ha hecho hasta ahora; es inmutable en sus principios fundamentales, como toda ciencia digna de este nombre. Fortaleza sentada sobre inamovible roca, ha presenciado y sigue presenciando las apasionadas contiendas que en su derredor se libran, contempla majestuosa el nacimiento, vida y muerte de efímeros sistemas, y en cada paso decisivo de la ciencia, no hace más que acrecentar el rico caudal de sus conocimientos.

En el vasto y límpido cielo de la Escolástica se han cernido allá en vertiginosa altura, águilas del pensamiento, como San Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino, San Buenaventura, Escoto, Suárez y otros ciento, ¿quién podrá enumerarlos? Remontáronse todos á las más sublimes especulaciones metafísicas, escudriñaron reverentes los recónditos misterios de la Divinidad y de sus atributos, como antici-

¹ Bula *Triunfantis* del Papa Sixto V. citada en la Enciclica *Aeterni Patris* del Señor León XIII.

pándose á la visión beatífica se abismaron en la contemplación de las ideas eternas de las cosas y de la creación, conservación y gobierno del universo, el cual brotó de la nada por obra de Dios, y en su orden, concierto y armonía, es un himno gigante entonado á la gloria del Hacedor Supremo.

La Escolástica, pues, enseña y demuestra hasta la evidencia, que existe un Dios, ser eterno, necesario é inmutable, el cual posee en sí de modo formal ó eminente toda clase de perfecciones; que es infinitamente sabio, y es el primer fundamento de la posibilidad intrínseca y extrínseca de las cosas; es el arquetipo de todo lo que puede ser, no menos que la potencia absoluta y eficaz que con solo querer fecunda á la misma nada; que es providente y sapientísimo, por eso no hay cosa ni puede haberla que se oculte á su mirada, y todo lo gobierna con admirable acierto; que es bueno, misericordioso y bondadoso, bello, amante y amable, inmenso, santo y justo. Enseña también cómo el hombre consta de cuerpo y alma; de cuerpo maravillosamente organizado, para servir al espíritu que le informa y vivifica; de alma inmaterial, simple y espiritual, cuya causa eficiente no es el hombre, sino Dios que la cría de la nada. Enseña además, que esa alma es en nosotros el principio activo, suficiente y único de la vida orgánica, sensitiva y racional; que "el hombre, como dice en gallarda frase un Santo Padre, tiene de común con las piedras el ser, con las plantas el vivir, con los animales el sentir, y con los ángeles el entender;"¹ que el alma posee el mágico secreto de depurar los seres materiales, desnudarlos de las notas de singularidad, universalizarlos y espiritualizarlos en la idea que es la noble y hermosa hija de la inteligencia. La Escolástica, en fin, aprovechando la ingeniosa teoría de la materia y forma, explica el constitutivo metafísico de los cuerpos: la materia prima, es un al-

¹ El Papa San Gregorio.—Homilía 29 in Evang.

go misterioso que apenas se distingue de la nada, principio real, pero puramente pasivo é indeterminado de suyo, capaz, sin embargo, de recibir las sucesivas determinaciones de infinito número de formas: la forma substancial, es por el contrario, un principio esencialmente activo, que da ser concreto á la materia; principio intrínseco que distingue esencialmente á los seres, y es la causa eficiente de todas sus operaciones.

V

CUADRO SINÓPTICO DE LA FILOSOFÍA ESCOLÁSTICA.

Quien haya recorrido, aunque sea someramente, la historia de la Filosofía, habrá notado la más absoluta divergencia de escuelas, y aún de autores que militan bajo una misma bandera, al determinar y definir el objeto adecuado de dicha ciencia. Quizá los escolásticos hayan sido los más uniformes y consecuentes en este punto, cuya trascendental importancia nadie se atreverá á poner en duda. La armonía de la doctrina en su conjunto, y el acuerdo racional de sus partidarios, son garantías de verdad, é influyen de seguro en el valor de los raciocinios: no sucede lo mismo saliendo de dicha escuela; los acalorados contrincantes, al discutir sobre materias filosóficas, se enredan en paralogismos que en último análisis no son más que *ignorantia elenchi*; porque, ó se supone el objeto fuera del lugar que le corresponde, ó los observadores se sitúan en diversos puntos de vista. En realidad versan los argumentos sobre cosas distintas, con nombre igual, pero equívoco.

Ponemos á continuación un cuadro sinóptico de la Filosofía Escolástica, en el cual procuramos dar las más sencillas nociones de las diversas partes que la componen.

Para que el cuadro resulte completo y exacto hemos tenido delante las obras de los genuinos representantes de la

restauración escolástica, son estos los Padres jesuítas Mateo Liberatore, Domingo Palmieri, Santo Schiffini, Juan José Urráburu, Miguel de María, J. Van der Aa, Pio de Mandato, y G. Lahousse; el célebre Cardenal dominico Fr. Zefirino González; Los Padres Balmes, Prisco y Mons. D. Mercier.

1 *Filosofía.*

Es, de todas las ciencias humanas, la ciencia por antonomasia, y el fundamento lógico y racional de todas ellas, sin excepción.

Es una ciencia tan noble, que Santo Tomás para diferenciarla de las otras la denomina, *Sabiduría*.

Es tan bella y sublime, que el inmortal Pitágoras, y con él todas las generaciones de veintiseis siglos la han venido llamando: *Amor á la Sabiduría*.

Se define, con el Cardenal González: "el conocimiento científico y racional de Dios, del mundo y del hombre adquirido con las fuerzas de la razón y por causas ó principios más elevados." ¹

Con el Padre Palmieri: "la ciencia adquirida por la luz natural, y cuyo objeto es considerar las supremas razones de las cosas." ²

Más lacónica, exacta y clara nos parece la definición que da Mons. Mercier: "la ciencia de la universalidad de las cosas por sus más simples y generales razones;" ó de otro modo: "la ciencia de las cosas por sus primeros principios." ³

Definiciones que, como observa oportunamente el mismo Mons. Mercier, "traducen la siguiente profunda frase del grande Aristóteles: *La Filosofía es la ciencia de las primeras causas y de los primeros principios*, y la sentencia del sabio Maestro Tomás de Aquino; *La sabiduría es la ciencia*

¹ *Philosophía Elementaria*, Matriti 1877, vol. I. Prolegomena.

² *Institutiones Philosophicæ*, Romæ 1874 vol. I. Ontología.

³ *Curso de Filosofía, Lógica*, Traducción de D. Francisco Lombardía y Sánchez, Madrid, "La España Moderna."

que estudia las causas primeras y universales de las cosas." ¹

2. *Lógica*, ó también, Arte de pensar.

Es un conjunto ordenado de reglas científicamente demostradas, que enseñan á inquirir, alcanzar, exponer y defender fácil y metódicamente la verdad.

Claro es que se trata aquí de la *lógica adquirida, artificial ó científica*, producto de la observación y del raciocinio, y no de la *natural ó innata*, que es la disposición que el entendimiento humano trae consigo para conocer la verdad.

Veamos ahora las divisiones; además de la que acabamos de mencionar y cuyo sentido es obvio.

a) Divídese la *Lógica* en *dialéctica* y *crítica*: la primera busca la rectitud en los actos del entendimiento, á saber, percepción, juicio y raciocinio, así como de sus respectivas manifestaciones por medio de la palabra, es decir, del término, proposición y argumentación: ocúpase la segunda en la rectitud ó verdad de los conocimientos, ó sea en la conformidad de estos con el objeto.

b) A esa misma división corresponden los nombres que otros autores suelen usar de *Lógica menor y mayor; general y especial; particular ó aplicada; subjetiva y objetiva; formal y material*.

c) Algunos antiguos llamaron *modus sciendi* (modo de saber) á la *Lógica* en general y *Summulas* (ó *Lógica breve*) á la dialéctica.

d) Son partes complementarias de la *Lógica*, la:

Criteriología, ó tratado de los criterios de verdad.

Metodología, ó tratado del método científico.

Gramática general, ó filosofía del lenguaje.

e) A Aristóteles pertenece la gloria de haber dado organización científica á la *Lógica*, y en especial, de haber formulado las inmortales leyes del silogismo. Su *Lógica* ó *Organon scientiarum* comprendía: 1º el libro de las *Catego-*

¹ Obra antes citada.

rias, ó predicados generales aplicables á un sujeto: 2º el *Perihermenias*, ó de la *Interpretación*, en que se trata de la proposición lógica: 3º los dos libros llamados *Priora analytica*, ó *Priorum analyticorum*, que versan sobre el silogismo: 4º los dos de *Posteriorum analyticorum*, que tienen por objeto la demostración y la definición científicas: 5º los ocho libros *Topicorum*, en los cuales se enseña el arte de disputar y se señalan los lugares filosóficos: 6º los dos *Elenchorum*, que exponen los sofismas. ¹

3. *Metafísica*. Etimológicamente es lo que sigue de la física, lo que está más allá de la física; pero en realidad significa, la ciencia que escudriña lo que está sobre la experiencia y observación sensibles. Estudia las causas y principios más universales de las cosas. Aunque su objeto es abstracto, descansa, sin embargo, en la experiencia y observación, sintetizando y deduciendo lógicamente.

La *Metafísica* es, en rigor, la verdadera Filosofía. También suele llamársela, *Sabiduría*. Su división es como sigue:

4. *Ontología*, ó *Metafísica general*, ó también *Filosofía primera*, que se ocupa del ente en sí, en sus relaciones, propiedades, categorías, etc.

5. *Cosmología*, ó *Metafísica especial*, ó *Filosofía segunda*, ó *Somatología* (Tratado de los cuerpos), ó *Física* (según los antiguos); es la parte de la *Filosofía* que vaca á los cuerpos en general; es decir, en su íntima naturaleza.

Algunos dan aquí lugar á la *Biología filosófica*, que es el tratado sobre la vida, ó sobre los organismos vivientes, de los cuales el hombre es el más interesante, como que reúne las tres manifestaciones de la vida, á saber: vegetativa, sensitiva é intelectual.

6. *Psicología*: es propiamente la parte de la *Filosofía* que versa acerca del alma humana, en su esencia, en sus potencias ó facultades, y en sus relaciones con el cuerpo, etc.

¹ Esta ligera reseña de la *Lógica* de Aristóteles la tomamos, en extracto, de la *Historia de la Filosofía*.—González, vol. I.

Algunos la denominan *Antropología filosófica*; tuvieran razón, si á la antropología no se la diera el sentido concreto de tratado del hombre en su origen y desarrollo étnico.

a) Divídese, en *Psicología empírica*, que trata de los actos y facultades, fundándose en la observación de conciencia; y *racional*, que se ocupa de la naturaleza del alma, deducida del conocimiento de dichos actos y facultades.

b) Se subdivide en *Organología*, ó tratado de los órganos de la vida orgánica y sensitiva en el hombre, en los animales y en las plantas.

c) *Estética*, en el sentido que á esta palabra da el insigne Balmes: ciencia cuya materia la constituyen, la naturaleza, relaciones y leyes de la sensibilidad.

d) *Ideología pura*, que inquiera el origen, naturaleza, relaciones, leyes y objetividad de las ideas.

e) La *Estética* y la *Ideología*, consideradas con relación al sujeto, constituyen, en sentir del P. Prisco, la *Dinamología* general y especial, ó sea el análisis de las facultades del alma humana, como medios del conocimiento.

f) Los estudios psicológicos, sin variar sus tesis fundamentales, han tenido últimamente una verdadera evolución, merced á los adelantos de las ciencias físicas. A ese terreno ha sido llevada la Psicología por los sabios, y á ese terreno quiso el Sumo Pontífice que fuese; á lo cual obedece la fundación del *Instituto superior de Filosofía en la Universidad de Lovaina*. Dase pues, el nombre de *Psicofísica*, á la Psicología estudiada en sus relaciones con la anatomía, la histología y la fisiología, etc.

7. *Pneumatología*, ó tratado de los espíritus puros: entre los autores que hemos citado al principio de este párrafo, sólo el Padre Palmieri se ocupa de esta materia. Y en efecto, no hay razón para excluir de la Filosofía el estudio de la posibilidad y naturaleza de seres puramente espirituales. Quizá pudiera demostrarse en el orden racional su existencia

por hechos innegables de espiritismo, y sobre todo por las revelaciones, consideradas desde el punto de vista histórico.

8. *Teodicea* ó *Teología natural*, en que se estudia científicamente, y en cuanto es posible, con solas las fuerzas de la razón, la naturaleza y atributos de Dios.

9. *Ética* ó *Moral filosófica*, que comprende dos partes: la *ética general, nomológica* ó *monástica*, la cual da á conocer la moralidad de los actos humanos en sí considerados. La *ética especial, particular, aplicada, deontológica* ó *política*, que de esos varios modos es apellidada, determina los deberes y obligaciones del hombre, como ser social.

10. *Sociología*: que es la ciencia que trata de las leyes que determinan el desarrollo físico, intelectual y moral de los pueblos en especial, y de la humanidad en general.

11. *Historia de la Filosofía* y, además la Filosofía de dicha Historia. En ella se estudia el desenvolvimiento de la Filosofía en el tiempo y en el espacio, sus vicisitudes, sus luchas, su influjo en la civilización de los pueblos, el origen, vida y muerte de incontables sistemas que embarazan la marcha de la humanidad.

Estas son las ciencias trascendentales cuyo conjunto es la Filosofía, sólida base en que se asientan todas las ciencias humanas, legisladora suprema de todos los conocimientos que hayan de ingresar al rico tesoro de la verdad.

El cuadro que torpemente hemos trazado basta, de seguro, para advertir, aun á primera vista, que hay profunda diferencia entre la Filosofía y las demás ciencias. El objeto *material* es el mismo; porque no hay ciencia que no verse ó sobre Dios, ó sobre el hombre ó sobre el mundo; pero el objeto *formal* sí es distinto: la Filosofía escudriña la esencia ó íntima naturaleza de las cosas, las causas más recónditas, aunque por nuestra natural manera de conocer, proceda partiendo de los fenómenos y accidentes, á las propiedades, y de éstas á la substancia y esencia: las ciencias se

limitan, por lo general, á lo que cae bajo la observación sensible. Aun en las matemáticas media grande diferencia entre la filosofía de la cantidad y de la extensión, y la ciencia del cálculo. También se distinguen en el objeto *formal quo*, ó en el medio de demostración que en Filosofía, como hemos dicho, son los principios más fundamentales, las más simples razones.

Hállanse, por tanto, muy lejos de la verdad los que desprecian á la metafísica, no más porque pretendencadenar á la razón dentro del círculo de hierro de los fenómenos observados por los sentidos, sin pasar á ninguna trascendencia.

VI

EL MÉTODO ESCOLÁSTICO.

Algunos párrafos de este capítulo se publicaron ya en la *Gaceta Eclesiástica del Arzobispado de México*, porque así nos pareció oportuno; pero éste es el lugar que en nuestras obras les corresponde.

Nunca se llega al conocimiento científico de alguna verdad, sino por tales ó cuales caminos que la razón indeclinablemente debe seguir. El fin supone intrínseca relación con los medios que conducen á obtenerlo. No se da, pues, organismo de verdades que con justicia merezca el alto nombre de ciencia, si por acaso no media lógico y riguroso enlace de dichas verdades, ora entre sí, ora con los primeros principios de donde se deducen. Las mismas artes objetiva ó subjetivamente consideradas, no pueden carecer del correspondiente sistema de reglas. No hay, en suma, aprendizaje ni enseñanza racional, que no requiera cierta disciplina. Pues bien; esos caminos, ese enlace, esas reglas, esa disciplina son, lo que técnicamente se denomina, *Método*.

Empeñarse en demostrar la necesidad del método en las ciencias y en las artes, casi es un insulto á los que preten-

den cultivarlas; porque todos sin distinción de escuelas, admiten, que la enseñanza y educación que carecieran de método se reducirían á un juego vano, propio para perder miserablemente el más precioso tiempo de la vida. Sí, en todo y para todo se necesita método, esto es rudimentario; y sin embargo, por una inexplicable inconsecuencia, suele ser lo que menos se practica, debido, al menos en parte, á la natural impaciencia por saber, y á errores y preocupaciones, que sin sentirlo ciegan al hombre.

Lo peor es que tan grave defecto hace ahora terribles estragos, no sólo en casos aislados, sino en casi toda la enseñanza oficial. Con efecto, la pedagogía moderna, tal como entre nosotros y en la actualidad se la ejerce, prescindiendo de algunas teorías y detalles que significan positivo adelanto, es inmensamente más nociva que provechosa, porque inutiliza inteligencias y pervierte corazones. ¿Qué otros resultados pudieran esperarse de una enseñanza hinchada y presuntuosa en la que se han suprimido los estudios clásicos; se ha pretendido implantar una moral sin base, trunca y por mil puntos errónea; se engaña vilmente á la juventud con historias falsas y groseras interpretaciones; y en la que se marea al entendimiento con superficial y petulante enciclopedismo? ¿Qué otra cosa puede esperarse de la abolición de los internados, cuando éstos rigurosa y convenientemente reglamentados forman á los hombres, templándolos en hábitos de disciplina intelectual y científica? ¿Qué fruto puede dar el olmo del jacobinismo, que no es más que odio gratuito, sistemático é infernal, contra todo lo que en manera alguna proviene de la Iglesia Católica?

Queda en pie la necesidad imprescindible del método, sin que de ella se substraigan ni las ciencias sagradas. Los teólogos de todos los siglos cristianos han trabajado solícitos en ordenar, como mejor han podido, las verdades reveladas, logrando así profundizar cada vez más y conocer con mayor

perspicuidad las divinas enseñanzas, desbaratar toda clase de sofismas, y debelar las más audaces herejías. La Filosofía les ha suministrado el método, y de ahí ha resultado la Teología escolástica, expositiva, ó polémica, según el fin que se proponga.

Método en las ciencias, es el arte científico de proceder ordenadamente en ellas. ¹ Los filósofos lo dividen de esta manera:

1º Método *inicial*, que determina y aplica los primeros principios que sirven de partida á la ciencia de que se trate, es decir, que en cada ciencia sienta las verdades fundamentales y prepara, ya como virtualmente, el enlace de las consecuencias entre sí y con los primeros principios. El método inicial es el objeto formal *quo* de que se habla en la Escuela.

2º Método *evolutivo*, que preside al desarrollo de la ciencia, ó, lo que es lo mismo, gobierna lógicamente al entendimiento en la observación de los hechos, en las suposiciones y verificaciones, en la inducción ó deducción de las consecuencias, en la demostración, en la defensa, etc., todo conforme á la naturaleza de cada ciencia, pues proceden de distinto modo la Teología, la Filosofía, las matemáticas, las ciencias físicas, la historia y ciencias morales, etc.

3º Método *analítico*, el cual se emplea cuando la razón procede pasando del todo á las partes, de lo compuesto á lo simple, de lo singular á lo particular ó á lo universal y, en general, de la causa al efecto, propia ó metafóricamente hablando.

4º Método *sinético*, que enseña á raciocinar en orden inverso del analítico, á saber, cuando el entendimiento pasa de las partes al todo, de lo simple á lo compuesto, de lo más á lo menos universal y del efecto á la causa.

¹ Card. González. *Philosophía elementaria*. Vol. I, donde aprendimos en substancia la división que sigue:

5º Método *deductivo ó inductivo*. Si no en todo, al menos en gran parte, corresponde esta división á la anterior. Sabido es que el positivismo ha querido hacer de la inducción el único procedimiento científico, y la ha tomado como arma de partido por modo tan exclusivo, que para los más avanzados, no hay más conocimiento legítimo que el de la experiencia y observación sensible, y niegan radicalmente la verdad, y aun posibilidad de toda ciencia trascendental. Lo indudable es que uno y otro método, aunque diferentes entre sí, son legítimos, siempre que se use de ellos con arreglo riguroso á las prescripciones de la lógica. Es falso que la deducción prescindiera de la experiencia y observación: los grandes escolásticos la han tenido como base de sus especulaciones filosóficas, van en ellas de lo conocido á lo desconocido, de lo sensible á lo insensible; admiten que la íntima naturaleza de las cosas nos es inmediatamente desconocida y que, por tanto, tenemos que deducirla de los accidentes, fenómenos y propiedades. Además, si bien se observa, ambos métodos se usan á la vez y, en consecuencia, reprobado la deducción es un absurdo. Y si no, ¿cómo podrá hacerse el tránsito de los casos concretos semejantes, suficientemente enumerados, á formular la ley ó proposición universal, sino en virtud de otro principio general, cuya aplicación á su vez, concreta ó deductiva, garantice dicho procedimiento?

6º Método *de invención y de enseñanza*. El primero, es el que debe seguirse para inquirir la verdad; el segundo, para comunicarla á los demás; aquél es, por lo general, el método analítico; éste el sintético. Decimos *en general*; porque en la práctica, según las circunstancias, habrá que emplear el que convenga.

Concretémonos ya al *método escolástico*.

El método escolástico, por su misma naturaleza, impone al entendimiento y demás facultades cognoscitivas rigurosos

hábitos de disciplina, necesarios, así para el cultivo de los ingenios, como para el adelanto de las ciencias.

a) En Filosofía constituyen el *método inicial* escolástico, el principio de contradicción ó sea el *primer principio*; *nada puede ser y no ser al mismo tiempo*; *el primer hecho*, *pienso, luego existo*; y la *primera condición* ó principio de evidencia subjetiva, es decir *la aptitud de la mente para conocer*.¹

El Emmo. Cardenal González formula así las leyes iniciales ó fundamentales de la Filosofía Escolástica: "1.^a Que no enseñe ni contenga nada, que sea contrario á las verdades reveladas. 2.^a Que juzgue y resuelva los problemas fundamentales de la Filosofía, de manera, que el resultado no conduzca á conclusiones ó consecuencias inconciliables con la doctrina revelada. 3.^a Que tenga siempre y constantemente fijo el entendimiento en las verdades reveladas, para que, apoyada en ellas como en firmísimo fundamento, pueda la razón humana proceder con seguridad, á dilucidar y exponer los problemas filosóficos; pues, siendo aquellas unas manifestaciones de la razón divina, derraman copiosísima luz sobre la razón humana y sobre las verdades del orden natural. 4.^a Que se esmere en explicar, confirmar y demostrar científicamente, las verdades reveladas que no superan las fuerzas de la razón; como la existencia de Dios, la Providencia, la creación libre del mundo, la inmortalidad del alma y otras semejantes; y en cuanto á las que están del todo sobre la razón y se conocen solamente por revelación, prepararles en lo posible el camino, demostrando su enlace y relaciones con las que estén al alcance de la experiencia y de la razón, como los dogmas que se refieren á la necesidad de la gracia y á la existencia del pecado original. 5.^a Que tenga presentes las obras de los Santos Padres y en especial las de Santo Tomás de Aquino."²

¹ P. Domingo Palmieri.—*Institutiones Philosophicæ, Logica-Critica*, cap. I. Thesi V.

² González. *Philosophia Elementaria*.—Prolegomena.—Leges Philosophiæ.

b) El método *evolutivo* escolástico, comprende al objeto y al sujeto; ve los fines y los medios; prepara, desarrolla y perfecciona al hombre y edifica con solidez. En las escuelas donde reina el escolasticismo, se educa de la manera que sigue: en primer lugar se procura que los alumnos se instruyan y ejerciten en las letras humanas. ¡Oh, qué influencia tan decisiva de los estudios clásicos en todo el hombre. La contemplación de las bellezas de inmarcesible juventud que se hayan en la literatura griega y romana; el noble entusiasmo que engendran los ejemplos de sus poetas, de sus oradores, de sus sabios y de sus héroes; las aficiones lingüísticas que se despiertan, la profunda filosofía de esas lenguas, todo en fin, constituye la primera parte de la educación científico-escolástica.¹

¹ Conviene reproducir aquí, siquiera sea por vía de nota, algunas reflexiones que sobre este importantísimo punto hicimos en la *Gaceta Eclesiástica*. Decíamos ahí con pequeñas variaciones:

Según el método de educación científica, constantemente practicado por el clero, en sus universidades y colegios de segunda y profesional enseñanza, se pone como fundamento el estudio de las humanidades, figurando en primer término la hermosa lengua del Lacio. Tal procedimiento tiene sus adversarios, que son casi todos los actuales enemigos de la Iglesia Romana; pero en especial el vulgo protestante y los fanáticos partidarios de la instrucción liberal, ahora llamada, neutra, civil ó laica.

Lo cortés no quita lo valiente; mas en esto, como en todo aquello en que ha puesto la mano el liberalismo, ha podido más el espíritu de facción, que el puro amor á la ciencia y al bien de la juventud; así, vemos con dolor, que el inmortal idioma de Oracio, Ovidio, César y Cicerón ha sido ignominiosamente desterrado de los colegios oficiales, y con él se van sepultando en el olvido, los eternos modelos de una raquítica y ridícula clasícula que aquellos genios nos legaran. No se nos hable de substituir nanca, ni con mucho, de *raíces latinas y griegas*, que al cabo no será capaz de substituir nanca, ni con mucho, al paciente y concienzudo estudio de las lenguas, ni jamás opondrá dique infranqueable á la corrupción de las letras patrias, de la cual son tristísimo argumento el decadentismo en la poesía, la ignorante y la grosera palabrería, (no oratoria), que ha resonado en los congresos, sobre todo desde 1857 en adelante; y el degenerado periodismo de información que, por lo común, parece elaborado en los presidios.

Para la Iglesia, para los Sacerdotes, para los católicos, es la lengua latina un tesoro inestimable; por ser ésta la lengua litúrgica, ó sea, en la que así por tradición, como por ley constante, se celebran y celebrarse deben los divinos oficios en el mundo entero; la que se presta, mejor aún que los mármoles y broncees, para recordar las heroicas virtudes de los Santos; es en cierto modo el idioma oficial en que el Padre común de los fieles, y en que los Concilios dictan y promulgan sus sapientísimas leyes; es en fin, como áureo lazo de unión entre todos los hombres, á pesar de las más hondas diferencias étnicas que se supongan; pues siendo la expresión de la fe, esperanza y caridad de la inma-